

Molino de Majarrodilla

Un vestigio bien conservado

Evaristo Prieto

Este molino ubicado cerca del río Guadarrama a su paso por Los Molinos es uno de los últimos testigos de aquellos que poblaron este municipio y que ayudaron al sustento y economía de sus habitantes. Recientemente rehabilitado, como epicentro de una bonita vivienda, su propietario nos cuenta su historia y las circunstancias que lo impulsaron a su reconstrucción, sobre todo para preservar la memoria familiar.





El molino hidráulico apareció una vez que se fue sustituyendo la fuerza animal y humana por la fuerza motriz del agua para mover un mecanismo en el proceso de transformación de los cereales y harinas. Más tarde, se le daría otros usos más variados. Sobre el momento y lugar en el que aparecieron hay diversas opiniones que en la actualidad están sin aclarar, si bien la teoría más generalizada es que son originarios de Oriente Próximo, desde donde pasarían al área mediterránea, entonces dominada por Roma, en época helenística. Pero no es hasta la Edad Media cuando este tipo de molinos se generaliza de forma efectiva por Europa.

Tipos de molinos y sus usos

La característica principal que los diferencia se debe al tipo de rueda hidráulica que los mueve: vertical u horizontal. Las primeras –con el eje horizontal– fueron utilizadas en molinos harineros, batanes y ferrerías. Recibían el agua con alimentación superior, con alimentación inferior, o alimentación media o axial. Estos molinos se ubicaron sobre todo en zonas urbanas y en lugares con importantes caudales de agua.

Las ruedas horizontales o rodeznos tienen el eje vertical y se han utilizado generalmente en molinos harineros de pequeño tamaño en los que la energía era más limitada. Se pueden dividir en dos grandes grupos:



las de caída libre y las de cañones, en las que el agua llega conducida por un cubo o regolfo. Al principio, este tipo de molino parece ser que fue de los más empleados en España dado que, desde el punto de vista técnico, son más sencillos en su construcción así como en su mantenimiento.

El molino de Majarrodilla

En el siglo XVIII, el Catastro de Ensenada recoge en la referencia del pueblo de Los Molinos la existencia de siete molinos en la localidad, uno de ellos en ruinas y de los cuales solo cinco están en activo en 1751, explotados por cinco molineros. Citamos lo concerniente al molino que nos ocupa:

José Martín Majarrodilla, vecino de esta villa: «Un molino harinero sito de la ribera de este río intitulado Guadarrama y llaman de Majarrodilla, se compone de dos molinos que los gobierna un cubo y vivien-da baja, la cual habita y es molinero Pedro Miguel Liendro quien le tiene a renta...».

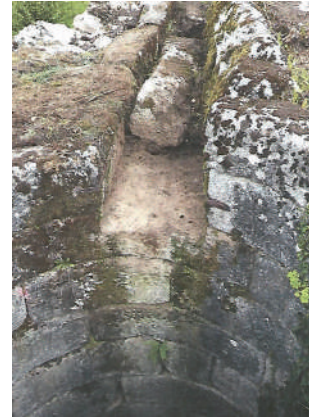
En el Catastro de Madoz se habla de la existencia de cuatro molinos en la localidad en el año 1848. Un plano del término municipal de 1949 recoge la existencia de cinco molinos.

A finales del siglo XIX y principios del XX este tipo de molinos fueron desapareciendo paulatinamente al ser sustituidos por otros movidos de forma mecánica y por las circunstancias históricas.

A partir de los años cincuenta, la actividad de estos pequeños molinos fue ocasional y subsidiaria, dirigida esencialmente al autoconsumo o al servicio de vecinos y conocidos o incluso a la molienda de piensos animales en algunas ocasiones. Es a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando se produce el verdadero abandono de estos ingenios, quedando abandonados o en ruinas la mayoría de ellos.

Este molino fue adquirido por Evaristo Prieto en el año 1952. Se puede considerar el último molino en activo hasta





1958, según testimonio del último molinero, D. Adolfo Martín Mena, quien cesó su actividad en ese mismo año cuando se cerró el molino.

El edificio y el solar donde se encuentra el mismo se sitúa entre la calle de Los Tres Puentes y la calle de La Portuguesa. Está situado junto al río Guadarrama a su paso por el término municipal de Los Molinos (Madrid).

Tras varios años de trámites, se recibe notificación del Ayuntamiento de Los Molinos en la que se concede licencia de obra mayor previa presentación en el plazo establecido de la documentación requerida a tal efecto. La licencia definitiva se concede en 2014.

Es un molino de rodezno; y, como los de este tipo, es una edificación muy sencilla perfectamente integrada y adaptada al paisaje, muy similar al resto de las casas de campo, siendo los caces su característica diferenciadora.

La geometría del edificio consiste básicamente en dos volúmenes de planta aproximadamente rectangular. Acompañando a estos dos volúmenes aparecen el resto de los elementos constituyentes y propios de un molino de rodezno: caces y los depósitos/pozos en la parte superior y cárcavos/socaces en la inferior.

Los pozos consisten en dos volúmenes en piedra granítica que se elevan por enci-

ma del conjunto y que permiten la cota de agua necesaria para el funcionamiento del molino. Estos pozos son alimentados por canales o caces también realizados en piedra granítica.

El depósito situado más al norte está rematado en su borde superior por una cornisa y alberga en su interior un pozo de tipo cubo, de planta circular construido con sillares de granito. El otro depósito consiste en un volumen que se escalona en sentido descendente y que alberga un pozo de tipo «canal en rampa» con forma abocinada descendente.

Ambos recorridos de agua atraviesan el volumen del molino a través de unas cámaras situadas en su parte inferior, donde estaban instalados los rodezno en su momento. La salida de agua tenía lugar a través de dos socaces que conforman los dos arcos de piedra que se conservan en la actualidad.

La rehabilitación y restauración de los espacios originarios se ha realizado conforme a lo establecido por las distintas normas administrativas implicadas en una edificación de este tipo. El uso característico es de régimen privado.

Mediante la rehabilitación de este antiguo molino harinero denominado de Majarrodilla se ha pretendido detener el deterioro del inmueble y recuperar la memoria familiar.